

Bibliografía

TRES ENSAYOS SOCIOPOLITICOS SOBRE AMERICA LATINA

Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica, GINO GERMANI, TORCUATO S. DI TELLA y OCTAVIO IANNI, Editorial Era, Serie Popular, México, 1973, 150 pp.

Este libro reúne los escritos de tres conocidos sociólogos interesados por el análisis interpretativo de un fenómeno histórico-político común en Latinoamérica: el populismo como forma específica de gobierno de la burguesía. El problema es presentado en tres ensayos publicados anteriormente por separado en revistas y libros especializados; ahora, al editarse en conjunto, integran un panorama polémico y complementario de diferentes planteamientos que juzgan e interpretan el fenómeno populista y sus consecuencias en las relaciones de clase de los países de América Latina.

Es su visión sociológica del problema y principalmente su método empirista de abordarlo, el que da a los ensayos de Germani y Di Tella las características de parcialidad y superficialidad. En el caso de Ianni esa parcialidad sigue existiendo en su ensayo, pero el ahondamiento que realiza en las condiciones histórico-económicas de Latinoamérica presta cualidades no logradas en los escritos de los otros autores. Esto no quiere decir que cada ensayo deje de aportar un material rico y polémico para juzgar la problemática del populismo y sus acompañantes socioeconómicos (urbanización, nacionalismo económico, migraciones internas, antiimperialismo, desarrollismo, etc.), por el contrario, cada análisis, por parcial que se

presente, nos enfrenta a una posibilidad interpretativa mayor, que no agota el interés por el texto.

Se inicia el libro con el ensayo de Gino Germani "Democracia representativa y clases populares", fechado en 1965. En el escrito, el autor intenta con la ayuda de modelos y esquemas que le pertenecen, interpretar el comportamiento político de las clases populares de Latinoamérica. Parte de reconocer la existencia del "desfasamiento cultural" como rasgo general en los países subdesarrollados. Es decir, el comportamiento político de las clases populares tiene como premisa en estos países la existencia "simultánea" de un alto grado de progreso técnico acompañado de un retraso o caducidad instrumental utilizada por una mayor población, así como la existencia de "regiones evolucionadas" y "regiones atrasadas" que se contrastan en cualquiera de los países subdesarrollados. Sin embargo, es evidente que este contraste diferencia a los grupos "atrasados" contemporáneos de los grupos "tradicionales" clásicos. Lo importante para el autor es observar si los cambios que necesariamente sufren los distintos grupos "atrasados", en su comportamiento político, provienen de órdenes psicológicos, objetivos o yuxtapuestos en algunos de sus elementos y resultan de ellos modificaciones peculiares en su conducción política.

A este aspecto, Germani agrega el de la necesidad de atender a los modelos opuestos de desarrollo económico, propios de las distintas regiones mundiales desarrolladas o no actualmente. En los modelos de desarrollo económico propone atender a la evolución interior de los mismos que reproduzca las diferencias entre los modelos occidentales y la evolución de los países iberoamericanos. La evolución de estos últimos la resume a sus etapas o estadios sucesivos, según los cuales se podría determinar la situación de cada país.

Del esquema de etapas sucesivas, Germani extrae conclusiones para cada situación. A las dos primeras (guerras de independencia y guerras civiles con predominio del caudillismo y la anarquía) corresponde una duración diferente para los diversos países y no se presentan cambios fundamentales en la posición política tradicional ni en la estructura social. Obstáculos como la inexistencia de una burguesía desarrollada, la nula "modernización" de los sectores populares y la falta de sustitutos organizativos a la destrucción de la organización colonial y al aislamiento geográfico y cultural de la mayoría de la población, fueron infranqueables y detuvieron todo intento de las élites criollas por modernizar el Estado nacional con democracia representativa sobre la sociedad tradicional común en los diversos países. De aquí provienen las acciones desintegradoras del caudillismo y la anarquía en la formación de una conducta política de las clases populares coherente con sus intereses. El caudillismo aparece como un régimen peculiar basado principalmente en lazos personales de adulación y lealtad al jefe de una región o pueblo, que conserva por lo mismo la estructura "tradicional" de la sociedad.

El tercer estadio, el de las "autocracias unificantes", es, para Germani, la etapa que favorecía a la modernización económica aun y cuando prevalecía el aislamiento y la "inmovilidad de la estructura tradicional". Se promueven las inversiones de capitales extranjeros y se desarrolla la inmigración. Al cuarto estadio se transita en muy diversas formas en algunos países que lo alcanzan. Es el estadio de "las democracias de participación limitada" que vendría a ser lo que de común se llama la oligarquía. Estos cambios no se han producido, según el autor, en todos los países de Iberoamérica: continuas crisis de la autocracia que no se superan instaurando regímenes democráticos al fallar estas tentativas.

La democracia representativa de "participación limitada" se estabiliza en los países cuya economía es lo bastante fuerte como para crear una clase media urbana que, aunque limitada, logra obtener importancia política. Esta se debe, según el autor, a su "concentración ecológica en pocas ciudades o en una sola". Esta importancia se mide en la participación que esas "clases medias" tienen en el poder y que se manifiestan como fuerzas que limitan el poderío irracional de los grandes terratenientes, o que por lo menos orientan sus intervenciones hacia resultados "menos funestos, en orden al funcionamiento de una sociedad en vías de modernización". Este estadio entraña la no participación política de las clases populares y de los grupos marginalizados.

El estadio siguiente es el de la democracia representativa de "participación extensa", que surge, para Germani, de "la alianza, consciente o no, entre clases medias y clases populares". Más fuertes las primeras y con posibilidades "reales" de participar en la vida política con influencia determinada, las segundas.

Como se podrá notar, el ensayo de Germani es una formulación de hipótesis, que al enfrentarse a la interpretación de cada etapa promueven sugerencias abstractas y lugares comunes notorios. Para el quinto estadio de la democracia representativa de "participación extensa", Gino Germani encuentra necesario explicar los términos de "movilización" e "integración" definiéndolos como pasos graduales de participación de los grupos tradicionales hacia la acción deliberativa de los mismos manifes-

tada en sus acciones de protesta o abiertamente revolucionarias, así como a su acción dentro de movimientos religiosos, partidos políticos, etc. (esto en cuanto a lo que significa "movilización"). La "integración" es lograda ya sea por medios institucionales de la clase dominante o por entenderla como necesidad "legítima" de los grupos movilizados. Estos términos de corriente uso, son empleados ideológicamente en la mayoría de los casos, su utilización científica aún es vaga o está ausente. En el caso de Germani los términos adquieren la función de categorías estáticas por medio de las cuales se realiza una "sublime" apología de "la democracia" en abstracto, o al *welfare state* como meta "lógica" de los pueblos del mundo.

Así, la etapa final sería la de la configuración de las democracias representativas de participación "total" o en su caso la alternativa a cualquiera de las tres formas explicadas de democracia: las revoluciones "nacionales-populares". Germani argumenta que la transición a esta etapa debe pensarse de acuerdo con las diferencias en estructura sociocultural, en el orden de los sectores de la vida social, en las diferentes épocas históricas entre la Europa occidental y los países latinoamericanos. Dichas diferencias son explicadas en el ensayo, pero las conclusiones son igualmente superficiales y nos conducen a especulaciones diversas sobre el destino de la democracia representativa en nuestros países.

El ensayo de Torcuato S. Di Tella, "Populismo y Reformismo", fechado también en 1965, es el segundo en el orden de este libro. El trabajo hace una comparación primera entre el reformismo, que aparece en Europa occidental representado principalmente en los partidos obreros, y la lucha diferente que se destaca en "las zonas subdesarrolladas del mundo", donde se da una variedad de movimientos políticos a los que "a falta de un término más adecuado" se les designa como "populismo". El autor nos explica la procedencia del término "populismo" como connotación de algo desagradable; además, expresa "su dejo de improvisación e irresponsabilidad y por su naturaleza se supone que no ha de perdurar mucho". Este término ha sido acuñado, dice Di Tella, tanto por ideólogos de izquierda como de derecha. Analizar el populismo según las diversas realidades políticas que representa es el objeto de su ensayo; esto se logrará sin olvidar que es necesario aclarar por qué no es aplicable la evolución europea de luchas políticas que culmina en partidos obreros a esas realidades diversas de los países subdesarrollados.

El análisis de Di Tella concreta en los partidos políticos las diversas expresiones del populismo; su preocupación, al contrario de Germani, no está en revisar abstractamente la "movilización" e "integración" de las masas populares que no se concretan en un aparato de representación la conducta política de las mismas. Di Tella abre su ensayo marcando las diferencias con las condiciones europeas. Para él, el populismo no puede explicarse por lo "atrasado" o lo "no educado" de la situación de los países subdesarrollados. Son, más bien, las condiciones de pobreza y periferia de estos países en cuanto a zonas "más ricas y centrales" las que por medio del "efecto demostración" promueven una conducta modificadora de su situación generalmente guiada por el deslumbramiento de los países desarrollados. Esto se muestra principalmente en la conducta de las élites intelectuales de los países subdesarrollados y se aumenta con su participación en el mercado mundial. Nada se dice de la labor retroalimenticia de tal conducta, es decir, de la ideologización

que realizan los países desarrollados (imperialistas) en los países de "la periferia" y que se manifiestan en el consumo, las ideologías, la dependencia-económico-político-cultural.

Se habla de una elevación de los niveles de aspiración o de la revolución de aspiraciones en las mayorías de la población de los países subdesarrollados. Pero estas aspiraciones no son espontáneas; están regidas y programadas con objetivos de manipulación manifiesta por parte de los medios masivos de comunicación. Mas el problema real, según el autor, surge cuando no hay manera de satisfacer la "elevación de aspiraciones".

"¿Cómo puede funcionar la democracia?" se pregunta Di Tella. En Europa el que tributaba tenía derecho a representación política; en los países en desarrollo se llega a permitir que "grupos que no disponen de suficiente poder económico u organizativo exigen participación en los bienes y en las decisiones políticas de la sociedad". Estos grupos "incongruentes" con el *status*, como los llama el autor, pueden ser aristócratas empobrecidos, nuevos ricos que aún no son aceptados en el *status* superior, o bien minorías étnicas u otros grupos que en conjunto "crean tensiones sociales o políticas allí donde se les encuentre". Estos grupos incongruentes y "las masas movilizadas y disponibles, están hechos los unos para los otros". Su posición común está en "el odio y la antipatía por el *statu quo*" que manifestarán con apasionamiento. La posición de los "incongruentes" será diferente de la de los intelectuales y los sindicalistas: no proviene su odio del resultado de actividades profesionales, ni de algún espíritu de organización. Con estas condiciones Di Tella ve difícil la aparición de una "democracia pluralista" como en los mejores casos europeos.

Para caracterizar y comprender al populismo, Di Tella conforma un análisis que parte de las premisas siguientes: a) el liberalismo ya no es una ideología contraria al *statu quo*, que por su vinculación ideológica a las clases dominantes ya no puede usarse como arma que atraiga a las clases medias de los países en desarrollo dispuestas a las reformas; b) las políticas locales sindicalistas o izquierdistas se han separado de las experiencias del movimiento obrero en los países desarrollados, por ello la posición de éstos se halla en las mismas circunstancias del liberalismo; c) actuación incipiente en cuanto a organización obrera, cuyas negociaciones sindicales cada vez son más aisladas de las masas y se alían "razonablemente" a la clase dirigente; d) los intelectuales al "no coincidir con los grupos incongruentes" separan su función crítica de la acción de las masas populares movilizadas, y su manejo de la dialéctica no concluye en la necesaria acción violenta en contra del orden de la clase dirigente; y e) la irrupción de los grupos incongruentes, aunada a la incapacidad organizativa, ya sea sindicalista o partidaria, los une con las "clases populares" movilizadas; surge el liderazgo de los "incongruentes" y una combinación de diversas clases que como movimiento político se reconocen como "populismo".

Este esquema de Di Tella se extiende a partir de su punto último: el populismo como movimiento político en el que participan una diversidad de clases bajo el liderazgo peculiar de los "incongruentes". Tal proposición será ejemplificada en los diferentes partidos políticos y formas de gobierno peculiares en los países subdesarrollados: el PRI, el APRA, el nasserismo, el peronismo, los partidos "social revolucionarios" como el cubano, etc. Cada ejemplo se fundamenta en las premisas antes

dichas, no hay profundización en las relaciones económico-políticas que dan origen al populismo. Así, Di Tella concluye situando al populismo como una alternativa real cuyos polos son la reacción de derecha por un lado, o el revolucionarismo por el otro; dicha alternativa, a su juicio, es una consecuencia lógica que puede seguirse con resultados palpables manifestados en el surgimiento de cambios, ya sean éstos meras reformas o acciones revolucionarias en los países subdesarrollados.

El último texto de este libro es el de Octavio Ianni. Más reciente, agrega condiciones que actualizan sus planteamientos. La tesis principal de Ianni está referida al populismo como forma de gobierno peculiar de la clase dominante, donde las clases populares son utilizadas en una conjunción de acciones tendientes a solidificar "la paz social".

Ianni tiene cuidado de caracterizar el problema del populismo en Latinoamérica, apoyándose en elementos histórico-económicos que sitúan con mayor precisión sus planteamientos sociológicos. Al contrario de Germani y Di Tella, Ianni procura observar el populismo como un problema específico de las contradicciones de clase en América Latina. Factores objetivos y subjetivos como el poder organizativo de las izquierdas latinoamericanas, la acción económica de las burguesías "nacionales" y el imperialismo, servirán de plataforma para la aparición del populismo. Además, el autor entiende imposible realizar comparaciones abstractas entre los diferentes gobiernos llamados populistas. Las características específicas del cardenismo, aprismo, peronismo, etc., son aclaradas y explicadas sin la recurrencia obsesiva a los modelos sociológicos subjetivos que abundan en este tipo de estudios.

El aporte fundamental de Ianni al estudio del populismo estriba en el reconocimiento de las contradicciones de clase, que en su mayor o menor agudización y peculiaridad promueven tipos de gobierno como el populista. Es la "alianza de clases", organizada por la clase dominante, la que hace posible la realización de ciertos cambios en la estructura social y política que benefician a esa clase dirigente. La "paz social", el "orden" necesario para el desarrollo y todas las consignas ideológicas de la burguesía son el "pan de cada día" de las masas movilizadas hacia las ciudades, sean éstas proletarias o intermedias. La "alianza de clases", el "colaboracionismo" de clases en nuestros países, parte de estructuras políticas e ideológicas tendientes a mantener el *statu quo*. A esto se agrega la creciente dominación por este tipo de gobiernos, de las organizaciones sindicales dirigidas por *charros* o *peleles* que negocian oportunamente las reivindicaciones de la clase obrera.

Pero una ruptura de la "alianza" debida fundamentalmente al fortalecimiento de las clases populares, será el factor que lleve a su término al "idílico" populismo; tal ruptura se presenta, en el mayor de los casos, acompañada del ascenso de la violencia reaccionaria. Tales rupturas y desapariciones de los gobiernos populistas en buena parte de Latinoamérica, han hecho surgir la acción guerrillera de los revolucionarios que manifiesta su punto culminante en la Revolución cubana.

El texto de Ianni maneja un mayor número de planteamientos largos para reseñar aquí, pero bien sea que los planteamientos de Ianni, Germani y Di Tella sean polémicos para el lector enterado del problema, el texto abre un vivo interés por caracterizar y analizar con eficacia la problemática del populis-

mo y por superar la parcialidad sociológica de estos autores. ANTONIO LANDA GUEVARA.

LA POLITICA EXTERNA DE MEXICO: REALIDAD Y PERSPECTIVAS

Foro Internacional, núm. 50, VARIOS AUTORES, El Colegio de México, México, octubre-diciembre de 1972, 310 pp. más 43 del índice.

Este número de la revista de El Colegio de México presenta las investigaciones de varios autores acerca de política exterior y algunas ideas en torno al problema de la dependencia en el contexto de la experiencia mexicana reciente. En resumen, dichos investigadores han llegado a la conclusión de que durante los tres siglos de dominación colonial, una gran parte del excedente generado por las actividades de exportación era trasladado a la metrópoli; el resto se destinaba a sostener la estructura primitiva y a expandir este sector exportador. Una vez terminado el período colonial, el carácter específico de la dependencia se modificó, pero sin desaparecer.

Posteriormente, durante el gobierno de Porfirio Díaz esta dependencia se agudizó y los elementos de poder de que disponía el Gobierno mexicano resultaron insuficientes para hacer frente a las presiones externas. Sin embargo, el cambio político interno iniciado por la Revolución propició una cada vez mayor concentración del poder en el Ejecutivo a través de la institucionalización y control de la participación de grupos anteriormente marginados, y de la eliminación de caciques locales.

A partir de la década de los 50, se empezó a plantear una nueva crisis en el sistema de dominación interno que aún continúa, esto es, la forma que tomara la participación política de los amplios sectores marginados.

Actualmente, la transformación del sistema político permite modificar la relación de dependencia, pero sin llegar a eliminarla, pues para lograrlo sería necesario salir de la esfera de influencia norteamericana y quizá del propio sistema económico internacional dominado por las grandes economías de mercado.

Es en las relaciones de México con América Latina donde se centra el mayor interés de la nueva política exterior. Con los países situados en el mar Caribe, México ha dado muestras de querer aumentar el nivel de intercambio, sobre todo de tipo comercial. Incluso ha llegado a proponer la formación de un bloque económico entre ellos, dentro del proceso general de integración regional.

En lo referente a Japón, México no le ofrece ninguna posibilidad de acción política concentrada en los foros internacionales, con excepción del muy débil renglón de limitaciones a la proliferación nuclear. En el caso concreto de los países socialistas, el papel de México dentro de la estructura del comercio y la cooperación de estos mismos ha sido insignificante, ya que sólo ha representado un pequeño porcentaje del total del comercio exterior mexicano.

El Gobierno mexicano ha venido tomando decisiones en materia de política exterior en las que, por igual, han contribuido oscilaciones internacionales y procesos sociales internos. El rasgo más acusado reside en el alejamiento definitivo de la

actitud general cautelosa y de reserva y la sustitución de las disquisiciones formales por tomas de posición definidas ante situaciones y hechos bien determinados; sin embargo, no se han asumido en plenitud muchas de las consecuencias que provienen de manera directa de las posiciones adoptadas; en numerosos casos no han pasado de simples declaraciones para convertirse en políticas concretas. Es por eso que, para la actuación internacional del país, sus relaciones con Estados Unidos seguirán siendo un punto clave.

Podemos concluir diciendo que el "exagerado bilateralismo", explica Ricardo Valero, no ha sido beneficioso para México. Por el contrario, ha tenido resultados negativos y peligrosos. Aparte de la cada vez más ostensible relación de dependencia económica del país, son numerosos los problemas que aún no se resuelven de modo satisfactorio. Es indispensable trazar las líneas del comportamiento internacional previsible que deberá seguir el país.

Vistos por separado, de particular interés resulta el artículo de Lorenzo Meyer "Cambios políticos y dependencia. México en el siglo XX", que sobresale por su gran aportación de datos referentes a la situación de dependencia desde el siglo XVI hasta la época actual. Nos muestra cómo "la presencia actual de las grandes corporaciones extranjeras en el proceso de industrialización mexicana lleva a concluir que las tendencias naturales dentro del sistema económico internacional tienden a anular las modificaciones introducidas en las relaciones de dependencia obtenidas como resultado de procesos de cambio político en los sistemas periféricos... Lo único que perdura del proceso de desarrollo político iniciado con la Revolución es un sistema de partido único que puede garantizar que el orden social en que se da este desarrollo económico sea relativamente estable, predecible y controlable".

En su estudio acerca de los cambios recientes en la política exterior mexicana, Olga Pellicer de Brody hace un análisis del crecimiento económico de México, sus causas y efectos. Sin embargo, dice, a pesar de un crecimiento cada vez mayor, el avance del proceso de industrialización no ha resuelto la injusta distribución del ingreso, la subocupación, el desempleo y la crisis del sector externo de la economía.

En conjunto, los artículos de este número despiertan interés, sobre todo acerca de las posibilidades de la política exterior como instrumento para solucionar problemas políticos y económicos del México actual.— TERESA FROST.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO INDUSTRIAL DE MEXICO

Factores en el proceso de industrialización, MANUEL MARTINEZ DEL CAMPO, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, 240 pp. (II Premio Anual de Economía Banamex, 1970).

El autor de esta obra desarrolla tan interesante tema en forma novedosa y expone, con un estilo claro, la metodología del proceso de industrialización, fenómeno sumamente complejo. El

trabajo, redactado en forma sencilla, exenta en lo posible de tecnicismos, abarca los aspectos que se pueden considerar de carácter científico (generación y transferencia de tecnología, comprendida la asistencia o cooperación técnica, la productividad, los requerimientos de personal técnico para el desarrollo industrial y cuestiones relacionadas con estos temas) y los temas de orden organizativo y operativo como los que se refieren a la localización industrial, a la industria mediana y pequeña, a la expansión de los mercados y, por último, a cuestiones de apoyo y motivación del proceso industrial. Contiene, asimismo, una valiosa parte analítica en la que se formulan algunas conclusiones y se señalan perspectivas posibles para el desarrollo nacional.

En el capítulo I se esboza la problemática del desarrollo económico e industrial y se analizan sus etapas, precisando que "el desarrollo económico está íntimamente ligado a estos dos factores: ingreso nacional y distribución de ese ingreso. El pensamiento económico moderno ha simplificado este problema de la distribución del ingreso, fundamentándolo no solamente desde el punto de vista social, sino también por su importancia económica intrínseca; esto es, para hacer posible el desarrollo se requiere de consumidores, entre los que está en primer término la población nacional. Es cierto que un país puede también depender grandemente de sus exportaciones en cuyo caso el consumo nacional sería de importancia económica secundaria, pero los países que se encuentran en esa situación generalmente padecen de crisis frecuentes puesto que están supeditados a los vaivenes de los mercados internacionales y a circunstancias de carácter político externo." Alude seguidamente a la presión que supone el incremento demográfico y a la acentuada diferencia de niveles de vida con la minoría que constituyen los países más industrializados, contrastes que son hoy más intolerables por su evidencia, resaltada por los eficientes medios contemporáneos de comunicación: transportes supersónicos, cine, radio, televisión, etc. Afirma que en la situación presente no queda otro camino que el de una franca colaboración internacional a más del despliegue de esfuerzos particulares por parte de las naciones menos favorecidas, para aprovechar al máximo las coyunturas que puedan ofrecerse y sortear los obstáculos.

Se muestra contrario a las medidas oficiales de proteccionismo industrial que, a su juicio, tienden a crear una industria enferma, que por lo común requiere que se prolongue indefinidamente la protección y nunca alcanza el nivel a que se aspira con esas medidas, aspiración que consiste en poseer actividades económicas adultas, competitivas y vigorosas, con capacidad propia para salir a los mercados internacionales y ganar divisas que son indispensables para seguir propiciando el desarrollo de nuevas industrias y también considera de carácter negativo la proliferación de empresas que dan lugar a volúmenes a veces muy considerables de inversiones ociosas, en un país donde son tan urgentes en otros renglones (capacidad instalada excesiva; que significa desperdicio de recursos, factor escaso en los países en desarrollo, junto a la limitación de exportaciones, etc.). Por otro lado, los productos primarios llevan comúnmente un valor agregado muy bajo en términos absolutos, por lo que no permiten acumular recursos de capital suficientes para financiar el desarrollo y constituir las reservas necesarias para mantener los equilibrios cambiarios que son parte esencial de la estabilidad monetaria y del clima adecuado a la proliferación de las actividades de la iniciativa privada y del sector oficial. Agrega

que los productos manufacturados, a diferencia de los primarios, llevan menos valor agregado en relación con el valor de los insumos, pero más valor agregado por persona ocupada, lo que permite incrementar sensiblemente la productividad (en términos económicos) de la mano de obra y eventualmente, el producto nacional; a su vez ello permite —cuando parte de esa producción se exporta— financiar las importaciones (de maquinaria especialmente) en la cantidad requerida por el desarrollo económico planeado.

Con este planteamiento, el autor pasa seguidamente a examinar los problemas de generación y transferencia de tecnología (capítulo II) y establece comparaciones entre México y otros países en igualdad de condiciones económicas, refiriéndose con tal motivo al estado de la investigación científica, metas y modalidades de estos programas, aplicación de los resultados de dicha investigación, servicios técnicos de consultoría, hasta desembocar en la transferencia directa de tecnología, concluyendo en que sería deseable para un país como México llegar a desarrollar adecuadamente una tecnología propia, peculiar, autóctona, aun cuando reconoce la conveniencia de importar tecnologías, siempre y cuando dicha importación se realice en las mejores condiciones y con la consideración y respeto debidos al país que la importa, tanto desde el punto de vista económico como desde el político y científico.

El capítulo III, que estudia el tema de asistencia técnica, está ligado al anterior. Expone en él los antecedentes, lo que ha significado la asistencia técnica en la evolución económica de los países en desarrollo y la importancia que han tenido las diversas organizaciones tanto nacionales como internacionales: es una exposición muy completa de las formas de suministro de dicha asistencia.

El IV es un minucioso análisis del tema "productividad", tan relacionado con las labores del autor durante años; el V se refiere a las necesidades de personal técnico; el VI está dedicado a la localización de las industrias y afirma que, tal vez el caso de mayor contraste, por lo que a la concentración industrial se refiere, se manifiesta en México, donde los problemas se agravan por la circunstancia de estar su capital ubicada en la zona de mejor clima, esto es, en la parte más elevada del altiplano que va de norte a sur del país. En el valle de México, donde se asienta la capital, se genera el 55.6% del valor agregado por la actividad industrial, situación que se ha ido agravando en los últimos decenios, ya que en 1940 dicha región central concentraba sólo el 40%, existiendo estimaciones en el sentido de que, de continuar las tendencias actuales, para 1980 se producirá en el valle de México el 60% del total de manufacturas del país. Señala luego que la industrialización debe orientarse al interés nacional, más que al desarrollo equilibrado de las distintas regiones de un país y que sin dejar de considerar la importancia del desarrollo de áreas deprimidas como medida nacional de permanente interés político y social, el establecimiento de industrias fuera de su óptima localización económica, debe verse en relación con las ya de por sí tremendas complejidades que representa un programa de industrialización en los países pobres.

El capítulo VII, dedicado a la industria mediana y pequeña, resalta la importancia de este tipo de actividades que constituyen el punto de partida del desarrollo industrial de un país, aun cuando en algunas ocasiones llegaron a entorpecer dicho desa-

rollo por deficiencias en su manejo. Ligando estrechamente este capítulo con el siguiente (VIII) que trata de los consorcios industriales, el autor resalta la trascendencia que ellos revisten en las economías en desarrollo, sus pros y sus contras, ejemplificándolo con casos conocidos (Ford Motor Co., General Motors, Dupont, etcétera).

En cuanto al capítulo IX (Exportación de Productos Manufacturados) hace un estudio de la evolución del comercio exterior y se detiene en el examen de la política de sustitución de importaciones y de fomento de las exportaciones. En el X desarrolla su pensamiento en torno al tema de fomento industrial, ampliando sus puntos de vista expresados en la primera parte del libro.

El capítulo XI, que habla de financiamiento, expone las dificultades que han tenido los diferentes países en allegarse fondos para su desarrollo económico y alude a los diversos mecanismos de orden internacional existentes. El XII (Promoción Industrial) examina los diferentes medios oficiales utilizados por los países y habla también de los recursos privados destinados a desarrollar las actividades fundamentales, exponiendo algunos ajemplós.

El XIII es un análisis de los efectos mutuos de la industrialización y el desarrollo económico y de los factores que inciden en los aspectos que dinamizan el proceso de industrialización.

El dedicado a establecer perspectivas del desarrollo industrial mexicano (XIV) en la presente década, ofrece un serio panorama, trazado con objetividad, basado en la realidad. Afirma el autor que existen algunos síntomas intraquilizantes tales como el incremento demográfico y el deterioro de la balanza de pagos. En cuanto al incremento demográfico, que en México es uno de los mayores del mundo, se requieren en la actualidad más de medio millón de nuevos empleos al año y esa cifra continúa aumentando rápidamente; apunta que cada vez es mayor la población inactiva: se estima que para 1980 la población inactiva será mayor que la población total en 1970; esto es, que del total de 72 millones de habitantes, 21.6 millones tendrán que sostener a 50.4 millones. Por lo que respecta al tema de la balanza de pagos, a menos que las exportaciones crezcan a mayor ritmo, el país puede confrontar dificultades serias dentro de la década de los setenta; además las exportaciones tendrán que ser, cada vez en mayor proporción, de productos semimanufacturados y manufacturados, ya que los mercados mundiales de materias primas tienden a deteriorarse en precio y volumen.

Con base en esta evidencia, el autor termina su libro aludiendo a las cuestiones de avance tecnológico, a la necesidad de ampliar mercados para los productos mexicanos y al financiamiento que impulse el desarrollo industrial y declara: "no se puede tener una actitud contemplativa de las cosas o los fenómenos; es indispensable un espíritu de autocrítica y superación"; "la industria debe esperar más de otras industrias que la abastecen de materiales o partes; los consumidores tienen que manifestar su inconformidad con productos de mala calidad; las autoridades han de ser exigentes en el cumplimiento de las normas y disposiciones oficiales; nosotros los técnicos, tenemos que esforzarnos más y producir mejores estudios, ideas y proyectos". "En esta forma es probable que en lugar de crecer a un 6.1% crezcamos a un 6.3% o más, y que se acorten los

plazos en que un mayor número de mexicanos disfruten de condiciones de vida más humanas." —ALFONSO AYENSA.

LOS VIEJOS PROBLEMAS DE LA ECONOMÍA CHILENA

Políticas económicas en Chile, 1952-1970, RICARDO FRENCH-DAVIS, Centro de Estudios de Planificación Nacional, Ediciones Nueva Universidad Católica de Chile, Vicerrectoría de Comunicaciones, Santiago, 1973, 345 pp.

En este libro el autor llega a la conclusión de que "hay necesidad imperiosa de un desarrollo vigoroso de políticas económicas, al servicio de la planificación, apropiadas al proceso de cambios que vive Chile".

El autor llega a esa conclusión a través de un examen sistemático de las políticas aplicadas en Chile durante el período 1952-70, el que demuestra que "el uso insuficiente e improvisado de los instrumentos de política económica ha sido una causa clave de la persistencia de los problemas que caracterizan a la economía chilena".

El libro está dividido en dos partes y una sección de apéndices. La primera trata de los "Programas de Estabilización" elaborados por la Misión Klein-Sacks, una firma estadounidense de asesoría económica que funciona en Chile, y los de los gobiernos de Alessandri y Frei. En términos generales en los capítulos que integran esta parte se describen en forma muy detallada la situación económica prevaleciente antes de la aplicación de cada uno de los programas, su desarrollo, su aplicabilidad, las omisiones en que se incurrió de propósitos programados y una valoración de los resultados y experiencias obtenidas al final de cada uno de ellos.

La lectura de esta parte del libro pone de manifiesto las valiosas experiencias que se obtuvieron de la aplicación de los planes y cómo a través de los errores y éxitos de los mismos se va madurando el plan más adecuado a las necesidades del país. Así, mientras el primero de ellos, el de la Misión Klein-Sacks, recomendaba, entre otras medidas, la reducción de la ingerencia gubernamental a su mínima expresión; un mercado de cambios libres, por lo tanto un tipo de cambio único fijado por la oferta y la demanda sin control alguno; tasas de interés libres; ausencia de controles directos de precios, entrada libre de la inversión extranjera directa y, en fin, una serie de medidas de difícil aplicación en un país que se encontraba en una situación económica deplorable (altos niveles de inflación, de desocupación y de inversión insuficiente para sostener un crecimiento satisfactorio como lo requería el país). En estas condiciones, las medidas que exigían un sacrificio mayor de los asalariados constituyeron la mayor parte del programa efectivo, en tanto que las proposiciones conducentes a conformar un cuadro de sacrificios compartidos por todos los sectores del país fueron postergados.

El programa de estabilización del gobierno de Alessandri resultó también limitado, en parte porque si bien se aprovechó del instrumental desarrollado del plan Klein-Sacks no lo hizo en forma completa. También confió en el libre y espontáneo juego de las fuerzas del mercado, sobre todo en lo que se refiere al tipo de cambio. Uno de los pilares del Plan sería la aplicación

de un solo tipo de cambio fijo, condicionando toda la política de comercio exterior a este fin. Así, los desaciertos de este programa se manifestaron con mayor rigor en ese sector a través de la crisis que experimentó la balanza de pagos a fines de 1961.

Las experiencias anteriores sirven de base al programa de la Democracia Cristiana durante el gobierno de la administración de Frei, el que no sólo sintetiza el pensamiento de técnicos y políticos, sino también el de los grupos partidarios (proclives) del cambio social. Este programa comprende ya reformas sociales, políticas y económicas de gran profundidad destacando entre ellas la iniciación de una amplia reforma agraria; la reforma de la Constitución Política del Estado, un mejoramiento importante en la oportunidad y calidad brindadas por la educación, y la creación de la Consejería Nacional de Promoción Popular. En cuanto al aspecto económico las metas eran acelerar la tasa de crecimiento, reducir la inflación, fortalecer la soberanía nacional y redistribuir el ingreso aplicando las medidas más adecuadas para lograrlas.

Respecto al sector externo, factor clave en la explicación de la inflación en los últimos decenios, se proponía renegociar el servicio de la deuda externa, duplicar la producción de cobre y cuadruplicar las exportaciones industriales.

En la segunda parte se presenta un examen muy minucioso de las "políticas económicas". Dicho examen se realizó siguiendo un orden cronológico y agrupándolo en subperíodos cuya división obedeció a las tendencias más importantes experimentadas por los diversos sectores en que se han clasificado las políticas consideradas. Así, en el capítulo IV se analiza la de comercio exterior, cuya lectura demuestra lo difícil que fue para el país lograr estructurar una política coherente y sistemática de importaciones que permitiera una verdadera integración con los sectores productivos, corrigiendo así el exagerado proteccionismo en que habían incurrido prácticamente todos los gobiernos anteriores.

En el capítulo V se analizan las políticas monetarias que siguieron el Plan Klain-Sacks, el del gobierno de Alessandri y el de Frei, señalando los aciertos y errores de cada uno de ellos. Destaca entre los primeros la obtención por parte del gobierno de atribuciones legales para ejercer control sobre el volumen y composición del crédito bancario del primer Plan, o bien la política de encaje bancario que por primera vez se empleó en la historia monetaria chilena (período 1959-62) y el paso clave hacia la planificación financiera y su integración con los aspectos reales, al desarrollar y utilizar estimaciones de la demanda por dinero como un instrumento básico de programación.

Se examina en el capítulo VI "La Política Fiscal y Tributaria". Ocupan un lugar destacado los planteamientos y modificaciones que han afectado la adaptabilidad de los ingresos tributarios al proceso inflacionario y se analiza con una gran profundidad aspectos tributarios que han ejercido alguna influencia importante en el comercio exterior, política monetaria y niveles de remuneración y ocupación.

El autor dedica el capítulo VII a examinar las políticas de ingresos y en él se da especial importancia a lo ocurrido con las asignaciones familiares, debido a la destacada incidencia redistributiva que poseen.

En el capítulo VIII, con el que termina la segunda parte, se analizan en forma breve pero profunda los más importantes aspectos de las políticas examinadas en capítulos anteriores. Resulta de un gran interés el referente a la inflación, "de vigencia centenaria en Chile"; como se comenta en la introducción, debido a que actualmente es un fenómeno que están sufriendo casi todos los países.

El libro termina con una serie de diez apéndices en los que se presentan valiosísimos datos sobre precios externos, cuentas nacionales y de la población chilena, balanza de pagos, restricciones cuantitativas de las importaciones, costo del crédito bancario, estadísticas revisadas del sector monetario de Chile, series fiscales y series de tiempo sobre sueldos y salarios promedios y mínimos, así como el financiamiento y beneficios de la seguridad social en Chile. En el apéndice VIII se examinan las dos definiciones tradicionales de la oferta de dinero chilena, examen que lleva a la conclusión de que ambas adolecen de limitaciones, por lo que la selección de una de ellas debe basarse en antecedentes prácticos, de carácter empírico que consideren los elementos insituacionales y económicos de cada país.

Si bien el libro que comentamos se refiere concretamente a la economía chilena, es indudable que las experiencias adquiridas con la aplicación de los programas de estabilización y las diversas políticas económicas pueden ser de utilidad en varios de los países que integran el Tercer Mundo.— TERESA LOPEZ VERGARA.

LA MARCHA DE LA ECONOMIA MUNDIAL EN EL I DECENIO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO

Estudio del desarrollo industrial, Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), Viena-Nueva York, 1973, 184 pp.

Se trata del cuarto trabajo de una serie que la ONUDI elabora, en cumplimiento de mandato recibido del Consejo Económico y Social, para informar de la situación industrial existente en cada uno de los países del mundo, agrupados por regiones, haciendo diagnósticos y fijando, por deducción, algunas perspectivas.

Así, en el capítulo I se examinan los progresos realizados por el sector manufacturero durante los últimos años —especialmente en los países en desarrollo— en función del incremento de la producción y de la relación entre ésta y los objetivos de crecimiento, el aumento de la población y la evolución de los sectores no manufactureros de la economía. En general, el crecimiento de la producción manufacturera, tanto en los países en desarrollo como en los países desarrollados con economía de mercado, se recuperó en 1968 y 1969 de la brusca desaceleración de 1967, pero no se mantuvo este impulso en 1970. En los países con economía de planificación centralizada, la producción manufacturera siguió acusando altas tasas de crecimiento durante este período. Si se considera un período más largo, que abarque los tres últimos quinquenios, el ritmo del crecimiento industrial de los países en desarrollo ha disminuido gradualmente, aunque no en todos los países. Se hace una estimación de la

correlación existente entre el crecimiento industrial y otros factores económicos, como el aumento de las exportaciones y de la producción agrícola, la tasa de escolarización en la enseñanza media y el crecimiento de la formación de capital interno. Algunos aspectos del análisis se extienden a las principales ramas de la industria manufacturera.

Se precisa que la tasa de crecimiento de la producción manufacturera de los países desarrollados con economía de mercado fue de 7.1% en 1968 y de 7.4% en 1969, pero descendió a 2.1% en 1970. Durante esos mismos años la producción manufacturera de los países en desarrollo, en su conjunto, siguió una evolución parecida; en América Latina la evolución de la tasa de crecimiento fue, en 1968, de 6.8% y descendió a 5.1% en 1969 para volver a ser de 6.8% en 1970.

La tasa media de crecimiento anual de la producción manufacturera por habitante fue, durante el período 1960-1968, de 7.4% para los países con economía de planificación centralizada, de 5.2% para los países desarrollados con economía de mercado y de 3.6% para los países en desarrollo. Entre las regiones en desarrollo, Asia se adelantó a África y a América Latina.

Los sectores manufactureros de América Latina y Asia registraron aportaciones al producto interno bruto —fundamental indicador económico— de 28.1 y de 21.7 por ciento respectivamente, en el período 1960-1968, mientras que en África dicha relación no pasó de 9%. El sector manufacturero de los países con economía de planificación centralizada superó al de las demás agrupaciones económicas con una aportación del 60%, si bien en estos países se utiliza como base de cálculo el producto material bruto, por lo que la cuantía relativa de la aportación del sector manufacturero deberá recibir una ponderación algo menor si se quiere hacer una comparación con otras agrupaciones económicas que utilizan el producto interno bruto como base de sus cálculos. Sin embargo, aun con esta salvedad, parece fuera de duda que la contribución del sector manufacturero al crecimiento del ingreso nacional es relativamente mayor en los países con economía de planificación centralizada que en otras agrupaciones económicas.

La aportación sectorial de la agricultura al crecimiento del producto interno bruto (PIB) en los países en desarrollo (el porcentaje de América Latina figura aparte), fue en dicho lapso de 18.4% (la del sector industrial fue de 22.4%). En otros sectores: construcción, 4.6%; transportes y comunicaciones, 6.6% y comercio, 15.1%. En América Latina: agricultura, 13.8%; industria, 28.1%, al que ya hemos hecho mención; construcción, 3.7%; transportes y comunicaciones, 6.0% y comercio 16.6%. En Asia: agricultura, 24.1%; industria, 21.7%; construcción, 5.1%; transportes y comunicaciones, 6.3% y comercio, 14.5%. En África: agricultura, 23.1%; industria, 9.0%; construcción, 5.7%; transportes y comunicaciones, 7.3% y comercio, 13.6%. En los países desarrollados, con economía de mercado: agricultura, 2.8%; industria, 35.3%; construcción, 4.8%; transportes y comunicaciones, 7.6% y comercio, 15.4%. En los centralmente planificados: agricultura, 7.2%; industria, 60.0%; construcción, 7.3%; transportes y comunicaciones, 0.9% y comercio 6.2 por ciento.

Hay que tener en cuenta que, en términos generales, la producción manufacturera tanto de los países en desarrollo

como de los países desarrollados con economía de mercado se recuperó en 1968 y 1969 del fuerte descenso en la tasa de crecimiento experimentado en 1967, alcanzándose tasas de crecimiento superiores al promedio de los años 1960-1965, pero el ritmo de estos dos últimos años del Primer Decenio para el Desarrollo no se mantuvo en 1970. Durante este mismo período, la tasa de crecimiento de la producción manufacturera de los países con economía de planificación centralizada siguió siendo más alta que la de los países desarrollados con economía de mercado, sin que hubiera fluctuaciones notables excepto en 1969.

El capítulo II, que trata del comercio de manufacturas, señala que el porcentaje de las exportaciones mundiales de manufacturas correspondiente a los países en desarrollo ha aumentado ligeramente durante el Primer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en tanto que el correspondiente a las exportaciones de productos no manufacturados se ha quedado atrás. Los países desarrollados con economía de mercado mejoraron su posición relativa en cuanto mercado para las manufacturas de países en desarrollo. El comercio entre los propios países en desarrollo disminuyó con relación a su comercio total. Además de estudiarse la evolución comercial, se hacen algunas observaciones sobre la situación actual en lo relativo al sistema generalizado de preferencias, a las repercusiones de la integración regional sobre el comercio intrarregional y a la función de las distorsiones no aduaneras que influyen en el comercio de los países en desarrollo.

Anota este estudio que la desaceleración del desarrollo industrial en los últimos años de la década 1960-1970 repercutió adversamente en la situación del empleo de los países en desarrollo, aspecto que se trata en el capítulo III. Según parece, la tasa de expansión del empleo en la industria manufacturera disminuyó, de 4.3% anual, en los períodos comprendidos entre 1955-1960 y 1960-1965, a 2.1% en el período 1965-1968.

En el capítulo IV se reúnen los datos disponibles acerca de las inversiones efectuadas en la industria manufacturera y de su contribución a la expansión de la producción.

El capítulo V se refiere a las relaciones mutuas de la industria y la agricultura en el contexto del desarrollo económico y se habla de las transformaciones estructurales operadas en los actuales países industrializados, como información de antecedentes para evaluar los progresos alcanzados en los países en desarrollo durante los últimos años. Se señala que la falta de coordinación en materia de estrategias y políticas entre los encargados de planificar la agricultura y los responsables de la planificación industrial puede dar lugar a conflictos y contradicciones graves. Y, por último, se destaca la creciente importancia que tienen el control de calidad, la tecnología moderna y la integración vertical para las industrias que elaboran productos agrícolas destinados a mercados de países desarrollados.

En conclusión, afirma la ONUDI que muchos países tienen que superar, en su camino hacia la industrialización, obstáculos de especial dificultad. Los intentos por parte de los países en desarrollo de promover productos que puedan competir internacionalmente en cuanto a precio y calidad deben ir acompañados de buena voluntad, por parte de los países desarrollados, para facilitar a esos productos el acceso a sus mercados.—ALFONSO AYENSA.